

NOTAS SOBRE ALGUNOS ANÁLISIS INTERDISCIPLINARIOS EN LA HISTORIA ANTIGUA DE LA INDIA

ROMILLA THAPAR

Universidad Jawaharlal Nehru

SE DICE A VECES que la interpretación de los periodos antiguos de la historia tiene poco interés historiográfico puesto que se refieren a épocas demasiado lejanas para suscitar un interés ideológico relevante para la sociedad contemporánea, y se considera además que la escasez de datos no deja mucho margen para un debate ideológico. Este punto de vista, sin embargo, no sería válido para la interpretación de la historia antigua de la India, cuyo estudio ha sido tan influido por el colonialismo y el nacionalismo de los últimos siglos como el estudio de los periodos históricos posteriores. El enfoque dado recientemente a la historia, que la relaciona cada vez más con el grupo de las ciencias sociales, ha tenido dos consecuencias importantes: en primer lugar, se introdujeron nuevas técnicas de análisis y material comparativo de sociedades paralelas (paralelas tanto en tiempo como en localización); en segundo término, provocó la creación entre los historiadores de una mayor autoconciencia de sus prejuicios ideológicos. Existe, por lo tanto, la preocupación tendiente a reconocer el empeño ideológico de las últimas décadas por aceptar generalizaciones históricas establecidas, y a observar por consiguiente desde un nuevo punto de vista a muchas de las fuentes de esas generalizaciones. Las nuevas técnicas, sin embargo, tienen que ser usadas con precaución porque en muchos casos no son directamente pertinentes y una aplicación demasiado apasionada de ellas puede tener consecuen-

cias desastrosas. La sensibilidad del historiador hacia la naturaleza de su material tendría idealmente que actuar como factor preventivo para evitar cualquier aplicación inadecuada de estos métodos.

El problema puede quizá ilustrarse mejor tomando ejemplos de generalizaciones comúnmente aceptadas en historia antigua de la India y examinar hasta qué punto continúan casi sin cambios. Las más importantes se derivan de diferentes escuelas de interpretación; entre las más prestigiadas estaban la teoría de la raza aria y el concepto de despotismo oriental. La primera emergió de los estudios pioneros en filología comparada y atribuía la conquista del norte de la India a una raza aria que hablaba un idioma indoeuropeo cuya evidencia era el Veda.¹ A la cultura aria védica se le consideraba como base de la cultura india y a pesar de que la identificación de idioma y raza era una falacia a todas luces, persistió.

El concepto de despotismo oriental provino de una fuente diferente. La preocupación por la propiedad privada en la Europa del siglo XVIII produjo la gran premisa del despotismo oriental al que se caracteriza por la ausencia de propiedad privada de la tierra. Este hecho reforzaba el despotismo del rey quien acumulaba el excedente de varias comunidades aldeanas mediante una burocracia opresiva. El medio de control más eficaz de la maquinaria hidráulica se hacía a través del estado. Tal sistema excluía cualquier idea de instituciones de carácter representativo en la estructura política o la descentralización de la autoridad a un nivel efectivo. Este concepto estuvo en la base de los prejuicios más importantes de los administradores británicos del siglo XIX en la India, y determinó en gran medida la comprensión de la economía tradicional india en términos históricos.²

Al seleccionar el problema ario y el concepto de despotismo oriental nuestra intención no es meramente indicar la

¹ Estos puntos de vista se encuentran resumidos en los escritos de Max Müller. Véase *India, What Can It Teach Us* y *Chips from a German Workshop*.

² Como, por ejemplo, en James Mill, *History of British India*.

imposibilidad de aplicación de estas teorías, sino también sugerir la naturaleza de las posibles generalizaciones que surgen al reexaminarse teorías aceptadas.

La validez de la teoría aria es discutible basándonos en trabajos recientes de tres diversas disciplinas: arqueología, lingüística y antropología social. La excavación de las ciudades de la cultura de Harappa, que según se sabe ahora se extiende sobre una área mucho más amplia que la del valle del Indo, ha situado los comienzos de la historia de la India a principios del tercer milenio a.c., y la cultura de Harappa ha reemplazado la cultura aria védica como el punto de partida de aquélla. Las ciudades de Harappa preceden a la cultura védica por lo menos un milenio, puesto que la decadencia de las ciudades data de la primera mitad del segundo milenio de nuestra era y se cree que la difusión del sánscrito como parte de la cultura védica comenzó al final del mismo milenio. Las ciudades de Harappa representan una civilización urbana con manejo del cobre y con una actividad comercial considerable tanto dentro del subcontinente como en el oeste de Asia. El Rig Veda refleja un pueblo de pastores y ganaderos poco familiarizados con la vida urbana. Si los arios hubiesen conquistado el noroeste de la India y destruido sus ciudades, existirían evidencias arqueológicas de la conquista. En sólo una parte de una de las ciudades hay evidencias que pueden ser interpretadas como rastros de conquista pero aún esto ha sido puesto en duda.³ La decadencia de las ciudades debe atribuirse más bien a una serie de cambios ecológicos. Las repetidas inundaciones del río Indo, el incremento en la humedad y salinidad de las tierras en cultivo, el cambio de curso del río Sarasvi con el consiguiente avance del desierto e importantes cambios en el nivel del mar que afectaron los puertos a lo largo de la costa del poniente, parecen explicaciones más convincentes de la decadencia de las ciudades. Análisis paleobotánicos sugieren un marcado cambio en las condiciones climáticas de húmedas a

³ B. y R. Allchin, *The Birth of Indian Civilization*, pp. 144 y ss. G. F. Dales, "New Investigations at Mohenjo-Daro", *Archaeology*, 18, 1965.

secas,⁴ debido posiblemente a un desplazamiento en la zona del monzón del suroeste. A diferencia de las conquistas, el cambio ecológico fue gradual, y a medida que las ciudades decaían se habrían producido emigraciones y también inmigraciones de pequeños grupos advenedizos de áreas vecinas. Recientes excavaciones en el oeste de la India muestran evidencias que indican una cierta continuidad entre la civilización del Indo y las culturas posteriores.⁵ No hay duda ahora que ciertos rasgos de la civilización del Indo sobrevivieron en las culturas del segundo y primer milenio a pesar de la decadencia de las ciudades. Ya no es posible aceptar la idea de un vacío entre la civilización del Indo y la cultura védica, como se proponía anteriormente.

Los recientes análisis lingüísticos del sánscrito védico han confirmado la presencia de elementos no arios, especialmente protodravídicos, tanto en el vocabulario como en la fonética.⁶ En consecuencia, se ha sugerido por una parte que el protodravídico pudo haber sido la lengua original de la India del norte y tal vez la de la civilización del Indo, aunque para esto todavía hay que aguardar a que la escritura del Indo sea descifrada. Por otra parte se piensa que el sánscrito védico, como idioma de un grupo social específico, se extendió paulatinamente a través de la mitad norte del subcontinente, acompañado de un probable periodo de bilingüismo en el cual el sánscrito védico fue modificado por el idioma indígena. Es significativo que algunas de las palabras protodravídicas adoptadas por el sánscrito védico se refieren a procesos agrícolas. Sabemos, por los datos arqueológicos, que la agricultura de arado avanzada era de uso común entre los poblados del Indo, y de los himnos del Rig Veda se desprende que fue el pastoreo y no la agricultura la profesión de mayor prestigio entre los ariohablantes antiguos, ya que la riqueza se calculaba comúnmente en términos de ganado y en raros casos en términos de tierra.

⁴ Gurdip Singh, "The Indus Valley Culture...", *Puratattva*, 1970-1971, Nº 4.

⁵ Allchin, *op. cit.*, pp. 179-206.

⁶ T. Burrow, *Sanskrit*, pp. 373-388; A. L. Basham, *The Wonder that was India*, p. 387; M. B. Emeneau, *Collected Papers*, pp. 148, 155.

Los estudios antropológicos de la sociedad india han alentado la revaluación de la historia social de los periodos tempranos. La insistencia en el significado preciso de las palabras referentes a las categorías sociales ha contribuido a una definición más clara de las mismas. La palabra *arya* se refiere a las personas de alta posición o a los que son dignos de respeto, mientras que en la forma adjetival su significado se asocia con "honor". La identificación de la palabra con un grupo racial supone más de lo que es legítimo dentro del contexto en el cual ésta aparece.

La contribución más útil de la antropología social a la historia social de la India antigua ha sido en relación con el estudio de la formación de las castas, de donde se desprende que la sociedad de castas no requiere como condición previa diversas entidades raciales ni tampoco la conquista de una por la otra. Sin embargo, requiere la existencia de grupos hereditarios que determinan las relaciones matrimoniales y que estén ordenados jerárquicamente y desempeñen servicios el uno para el otro. La jerarquía depende de la ocupación, de ciertas creencias en la pureza y la continuación, y de asentamiento continuo en un sitio geográfico determinado. La formación de una nueva casta, por lo tanto, debe verse en términos del cambio histórico en cada región particular. Así, una tribu que se incorporaba a una sociedad campesina podía convertirse en casta. Los grupos ocupacionales a menudo adquirirían identidad de casta gracias a la pertenencia a una corporación o guilda. Sectas religiosas que a menudo protestaban contra la jerarquía de las castas, acababan frecuentemente convirtiéndose en castas. Las posibilidades de movilidad social y cambios de estatus estaban relacionadas con el contexto histórico de la época y el lugar. Las actitudes sociales estaban a menudo ya establecidas, sin embargo las oportunidades de cambio social se aprovechaban y el historiador no puede continuar descartando la dimensión social por una simple referencia a la inamovible rigidez de la sociedad de castas.⁷

⁷ M. N. Srinivas, *Religion and Society among the Coorgs*, introdujo el concepto de sanscritización como un proceso de movilidad social.

La combinación de evidencias recientes y nuevas perspectivas provenientes de todas estas fuentes da lugar a una cantidad de interrogantes referentes al periodo védico. Evidentemente no se trató sólo de una contribución puramente indoaria a la cultura india sino que ésta tiene que verse como el producto de la cultura indoeuropea y la cultura existente, las que a su vez requieren una definición más clara. Ya que la divulgación del sánscrito, por lo menos en el valle del Ganges, parece haber ocurrido más bien mediante un proceso de difusión que de conquista, habrá que buscar el motivo de esa divulgación. Una de las posibilidades que se sugieren, es que coincidió con el arribo de una nueva tecnología a comienzos del primer milenio a.c. Esto se manifiesta en el uso gradual del hierro con preferencia al cobre y a la aparición del caballo y la rueda de rayos, nuevos en la India en cuanto a su aprovechamiento en gran escala. La ambigüedad de la palabra *ayas* (cobre o hierro) en sánscrito védico crea algunas dificultades para la aceptación inmediata de esta idea. La conexión del sánscrito védico con grupos sacerdotales y funciones rituales pudo haber acelerado su divulgación, particularmente porque según parece el ritual védico estaba estrechamente relacionado con el calendario solar. La divulgación de un idioma no requiere la presencia física de un gran número de personas que lo hablan. Grupos influyentes entre la población indígena también pueden hacerlo con éxito, adaptando el nuevo idioma y usando las redes tradicionales de comunicación.⁸ En situación semejante, el nuevo idioma debe aportar ciertas ventajas a los grupos locales influyentes. Ése era a menudo el caso durante el primer milenio de nuestra era, cuando la difusión del sánscrito alcanzó las áreas más marginadas por la presencia de los comerciantes y la colonización de los que habían recibido gratificaciones en tierras. La historia de la divulgación del sánscrito a través del subcontinente, sin haber sido uniforme en términos de un periodo específico, podría juzgarse más significativamente

⁸ R. Thapar, *Presidential Address*, Indian History Congress, Benarés, 1969.

te no sólo como la difusión de un idioma sino también como punto de partida de cambios sociales en el área donde se estableció.

La noción de cambio histórico aplicada al pasado de la India era curiosamente inaceptable para el modo de pensar del siglo XIX, con excepción de los cambios dinásticos. La inmutable naturaleza de la sociedad es el núcleo de la teoría del despotismo oriental. El transcurso de la historia de la India era considerado como la enorme extensión de un imperio con ocasionales cambios de dinastía. Sin embargo, de hecho, los imperios eran de corta duración y no muy frecuentes. No fue sino hasta más tarde cuando se hicieron algunas concesiones a la idea de cambio, por lo menos al postular épocas imperiales de oro alternadas con épocas de oscurantismo de reinos más pequeños.

Al reexaminar el despotismo oriental no es la presencia de nuevas evidencias sino un examen de las fuentes existentes el que proporciona un análisis alternativo. Es sorprendente que se hayan descuidado referencias concernientes a la propiedad privada de la tierra. Los Dharmasastras, textos socio-legales, catalogan y discuten las leyes y reglamentos para la venta, legado y herencia de propiedades que incluyen tierras.⁹ Una información más precisa proviene de muchas inscripciones del primer milenio de nuestra era, a menudo en forma de placas de cobre, que registran donaciones de tierras sea por parte del rey u otra persona rica o algún beneficiario religioso, o alternativamente del rey a algún beneficiario religioso o funcionario civil a cambio de servicios prestados.¹⁰ Puesto que éstos eran documentos legales relacionados con las donaciones, la transferencia de la tierra está registrada en detalle. En regiones donde la tierra otorgada había estado ya bajo cultivo se hace mención de la persona a quien fue transferida.¹¹ Se registran también la ubi-

⁹ P. V. Kane, *History of Dharmashastra*, II, 1. pp. 837 y ss. III, pp. 502 y ss.

¹⁰ R. S. Sharma, *Indian Feudalism*, pp. 11 y ss.

¹¹ B. Morrison, *Political Centres and Culture Regions in East Bengal*, pp. 54 y ss.

cación del terreno y la autoridad ante la cual se llevó a cabo la transferencia.

Estas inscripciones evidencian, por una parte, las categorías de la propiedad de tierra, y a su vez, al hacer referencia a terrenos no cultivados, es posible determinar la extensión paulatina de la economía agraria a nuevas zonas. Estas informaciones son de importancia no solamente para la historia económica sino también para la historia de la religión, ya que la extensión de la economía agraria iba generalmente acompañada por misiones budistas o por núcleos de colonizadores brahmanes mediante los cuales la cultura sánscrita se introdujo a nuevas regiones y la cultura local de las mismas se fue asimilando a la tradición sánscrita. La interacción de estos dos sistemas de creencias fue un proceso necesario en la delineación de la cultura india. Hasta ahora el énfasis se ha puesto en el estudio de la alta cultura de la tradición sánscrita, que resulta inadecuado para la comprensión del papel histórico de las formas culturales a un nivel más amplio. Muchas de estas inscripciones proporcionan información sobre el ascenso de familias de origen más bien oscuro a un alto nivel social, por lo general mediante la propiedad de tierras y cargos administrativos.¹² Aquellos que se hicieron poderosos se adjudicaron genealogías y estatus de *ksatriya*. Periodos de cambio histórico de esta índole requerían nuevas profesiones, que a su vez se convirtieron en castas. Por ejemplo, por las complicaciones administrativas relacionadas con la concesión de tierra en gran escala se necesitaban escribanos profesionales. La casta preeminente de los escribanos, los *kāyasthas*, se menciona en las fuentes de este periodo.¹³

El sistema burocrático de la India antigua era en general descentralizado. El reclutamiento era impersonal y la mayoría de los puestos a todos los niveles de la administración eran ocupados por gente de la localidad. En épocas imperiales el excedente lograba llegar a manos de la corte real. Sin

¹² Como, por ejemplo, los Mairikas de Valabhi.

¹³ B. P. Majumdar, *The Social and Economic History of Northern India*, pp. 97 y ss.

embargo, durante los numerosos siglos de reinos pequeños, los ingresos se distribuían entre gran cantidad de grupos elitistas, lo que explica en parte las variantes regionales y la distribución en estilos de arte, cuando el patrón no era un emperador lejano sino un rey local. El control burocrático de la economía provenía del control sobre la recolección de las rentas. El sistema hidráulico desempeñó solamente un papel secundario. El control en gran escala de la irrigación por parte del estado no era frecuente. Por lo general, el principal subsidio para la irrigación consistía en pozos y tanques construidos y mantenidos por los terratenientes ricos o por el esfuerzo cooperativo de la aldea. El problema más relevante es la variedad de técnicos de irrigación de acuerdo con la ecología de cada región y el grado hasta el cual esas técnicas proporcionaban a un individuo o a una institución ventajas políticas sobre el resto.

Una de las impugnaciones más notables en contra de un aspecto del despotismo oriental ha sido la concerniente a la ausencia de centros urbanos. Evidencias en favor de una temprana y continua economía urbana han sido puestas de relieve por excavaciones arqueológicas que sumadas a fuentes literarias sugieren importantes variaciones en la naturaleza de la urbanización. Las ciudades más antiguas de la edad del cobre de la civilización del Indo eran reducidas concentraciones de población en comparación con la segunda urbanización ligada a la tecnología del hierro desarrollada en el valle del Ganges en el primer milenio a.c. Ésta tenía como base económica el comercio en el subcontinente.

El extenso uso de monedas y objetos similares, y vastas relaciones comerciales, tales como cartas de crédito y pagarés, no solamente ampliaron el comercio geográficamente sino también aumentaron considerablemente su volumen. En la literatura budista pueden verse sugerencias de una economía de mercado en relación con las ciudades del valle del Ganges, pero es menos evidente en el crecimiento de las ciudades marítimas del sur de la India al final del primer milenio, donde la arqueología ha confirmado las referencias li-

terarias sobre un lucrativo comercio con el Imperio Romano.¹⁴ A otro nivel, valdría la pena examinar la posibilidad de vínculos entre ciertos grupos religiosos y las necesidades urbanas. Ya se ha mencionado una relación entre el surgimiento y difusión del budismo y del jainismo y la comunidad mercantil.¹⁵ Bajo esta luz, podrían también estudiarse aspectos del movimiento *bhakti* junto a elementos de ideas disidentes. La investigación del templo hindú como empresa económica ha proporcionado ya una nueva dimensión a la función del templo. Es probable que el resultado de tales estudios lleve a una revisión de la tesis de Max Weber acerca del papel de la religión en la sociedad y economía tradicionales de la India.

Mucho se ha escrito sobre la importancia de la divinidad en relación con la autoridad política en la India antigua. La interrelación entre ambas nunca fue absoluta. La divinidad se atribuía con facilidad no sólo a los reyes sino también a objetos animados o inanimados. Los emperadores Maurya patrocinaban sectas heterodoxas, la mayoría de las cuales negaba la existencia de cualquier dios e ignoraba la noción de divinidad. Se recurría a la divinidad inicialmente, al principio del surgimiento de la monarquía como institución política en el primer milenio a.c. Esto es evidente por los diferentes sacrificios que el rey en persona tenía que ofrecer. Pero las referencias más frecuentes a los reyes, como encarnaciones o descendientes de los dioses, coinciden con la elevación de feudatarios a una posición social independiente, implicando que la invocación de la divinidad era una forma de validación social y su importancia era más bien la de una metáfora. Un aspecto más sutil de la noción de autoridad en las fuentes tempranas de la India que tiene que ser investigado es la yuxtaposición de la autoridad política con los poderes adquiridos por aquellos que renunciaban al mundo: ascetas y monjes. La autoridad política tenía su fuente obvia en la coerción, pero la autoridad de los que renunciaban al mun-

¹⁴ R. E. M. Wheeler, *Rome Beyond the Imperial Frontiers*.

¹⁵ D. D. Kosambi, *The Culture and Civilization of Ancient India*, pp. 96 y ss.

do tenía un origen intangible tanto en el carisma propio como en el poder adquirido a través del renunciamiento.

Este breve comentario puede indicar algunas de las áreas en las cuales se pueden plantear cuestiones de interés. Obviamente, las respuestas estarán limitadas por la naturaleza del material original, y en este nivel, las técnicas y metodologías de las ciencias sociales no pueden aplicarse de una manera mecánica. Sin embargo, la búsqueda de respuestas puede por sí misma ayudar a perfilar los contornos de nuestro conocimiento y entendimiento del pasado de la India antigua.

Traducción del inglés por *Vesna Ruiz*